

# EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

<b>SUSCRICIÓN MENSUAL.</b> En la ciudad. . . . . 50 cts. En campaña. . . . . 60 »		<b>ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 93</b> HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Número del día. . . . 16 cts » atrasado . . . . 20 » Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses
---	--	--	--

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
 CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, pseudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

## Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

*Sumario del número 3*—Dos cuentos y una verdad—El eximio Mariscal Peixoto—El Presidente de allá y los de acá—Debate por todo lo alto—El que quiere celeste, que le cueste—Visitando al Gobierno—Habladurias—Juegos de ingenio—Soluciones.

## Dos cuentos y una verdad

Nuestros lectores conocerán el juego de prendas llamado de los bonetes ó del pajarito—que no sabemos tampoco si se llama así—en que dialogan del modo siguiente los que recrean su ánimo con ese pasatiempo:

—A Gran Bonete se le ha perdido un pajarito, y dicen que Bonete Azul lo tiene.—Yo, señor?—Sí, señor.—No, señor.—Pues quién lo tiene?—Bonete Rojo.—Yo, señor?—Sí, señor.—No, señor.—Pues quién lo tiene?—Bonete Negro.—Yo, señor?—Sí, señor.—No, señor.—Pues quién lo tiene?—Bonete Blanco, & &.

De esa manera todos los Bonetes que toman parte en la diversión, aseguran á tante bonete que ninguno de ellos tiene el pajarito, y se van echando el muerto unos á otros. La cosa es que no aparece el pajarito que se le perdió á Gran Bonete. Al pobre pajarito le pasa lo propio que á Bergara, aunque éste, más que pajarito, era pájaro de cuenta... y no se quedó como un pajarito al entregar su alma á Dios.

Es un juego muy entretenido para los aficionados á él, y actualmente *hace furor* en el departamento que administra el señor don Manuel Clemente—Clemente de apellido, por su pasado y hasta el presente. Respecto del futuro, eso, como manifestaba una chica, eso pertenece al

Creador y me pertenece á mí; esto es, al señor Clemente.

Pero el mencionado juego no constituye en el Salto un pasatiempo social, sino una diversión política... ó impolítica, como se verá por lo que ocurre con el pajarito de los Registros Cívicos, que se *han hecho humo* sin quemarse, ó sin ser perdices se han *hecho perdiz* en tres secciones de campaña de aquel departamento, que en este instante no recordamos cuáles son, ni hay para qué.

He aquí el juego sucio de por allá:

—A Gran Bonete Junta Electoral se le ha perdido el pajarito de los Registros Cívicos, y dicen que Bonete Comisiones Inscriptoras lo tiene.—Yo, señor?—Sí, señor.—No, señor.—Pues quién lo tiene?—Bonete Jueces de Paz.—Yo, señor?—Sí, señor.—No, señor.—Pues quién lo tiene?—Bonete Jefe Político.—Yo, señor?—Sí, señor.—No, señor.—Pues quién lo tiene?—El Bonete... que plazca á los lectores.

Lo positivo es que todos los Bonetes, desde el Gran Bonete Junta Electoral hasta el Bonete... que á los lectores agrade, todos también á tante bonete, aseguran que ninguno de ellos tiene el pajarito de los Registros Cívicos, y se echan el muerto unos á otros: Los jueces de paz á las comisiones inscriptoras, las comisiones inscriptoras á la junta electoral, la junta electoral al jefe político y el jefe político... ¡Como no concluyan por tirarse los bonetes!

El caso es que á los Registros Cívicos se acontece lo que al comandante Frenedoso, por más que el nombre de este militar no figure en ningún Registro, sin exceptuar el Registro de las defunciones: que se han hecho perdiz sin ser perdices, ó sin haberse quemado se han hecho humo, á pesar de que no hay humo sin fuego... y no obstante el refrán de que donde se hace fuego humo sale.

Sucede con los Registros lo que con el sobretodo de un caballero (no de industria) que asistió á un baile de los suburbios y colgó su abrigo en una percha de la antesala. Terminada la

fiesta fué á buscar su sobretodo, y aunque un proverbio afirma que quien busca halla, el caballero no halló su abrigo donde lo dejara... ni tampoco en otra parte: había *volado*.

Sorprendido de aquel *tour de force* de su prenda... de vestir, que había volado sin alas, ó sin que interviniese en la *voladura* ninguna materia explosiva, comunicó su extrañeza al dueño de la casa, el cual le salió con esta fresca, doblemente fresca y aún grandemente fría, porque el lance acaeció en plena estación de invierno—Entonces piensa Vd. que le han robado su sobretodo? —No lo aseveraría, y sin embargo...—Sin embargo, entienda usted que á mis bailes no concurren más que personas honradas—Personas honradas, sí, no lo dudo; pero mi abrigo no aparece.

Lo propio puede aplicarse á los jueces de paz, jefe político, junta electoral y comisiones inscriptoras del departamento del Salto; las comisiones se componen de personas honradas, el jefe político es una persona honrada, la junta electoral consta de personas honradas, los juzgados de paz están desempeñados por personas honradas; pero los Registros Cívicos no aparecen.

### El egregio mariscal don Floriano Peixoto

Vamos, no se porta mal,  
Para ser republicano,  
El ilustre mariscal  
Que se llama don Floriano.  
Portarse mal? No, señor,  
O que me corten la aorta,  
Porque Peixoto se porta...  
Malísimo y aún peor.

Es decir, personalmente  
Se porta bien y muy bien,  
Que es su salud excelente,  
Y su espíritu... también.  
Pero políticamente,  
Tan eximio mariscal  
Se porta mal y muy mal,  
O mejor,  
Se porta peor y peor.

Por quitame allá esas pajas,  
Ordena que á un periodista,  
Al son de pitos y cajas,  
Cuando se pase la lista  
Matinal,

Veinte cabos y sargentos,  
Le peguen unos trescientos  
Fuertes azotes... ¿qué tal?

Ya se vé que el eminente  
Mariscal se porta bien;  
Es decir, corporalmente,  
Y en el ánimo también.  
Pero políticamente,  
Por esa zurra brutal  
Peixoto se porta mal;  
O mejor,  
Se porta peor y peor.

A otro que lleno de gozo  
Va á darle una enhorabuena,  
Lo sume en un calabozo  
Donde se muere de pena:  
Si no le corta el estambre  
De la existencia florida,  
Una parca aborrecida:  
La horrible parca del hambre.

No hay duda que el inclemente  
Mariscal se porta bien;  
Es decir, físicamente,  
Y en las agallas también.  
Pero políticamente,  
Por la expresada causal  
Floriano se porta mal;  
O mejor,  
Se porta peor y peor.

Además, á los que arriscan  
Su pellejo en la *patriada*,  
Los bienes se les confiscan  
Como quien no dice nada.  
Y como la perderán  
A la larga ó á la corta,  
Sin el pan y sin la torta  
Los pobres se quedarán.

Ya se vé que el diligente  
Mariscal se porta bien;  
Es decir, naturalmente,  
Y en intelecto también.  
Pero políticamente,  
Por esa acción infernal  
Peixoto se porta mal;  
O mejor,  
Se porta peor y peor.

A un infeliz prisionero,  
Cabecilla ó gran cabeza,  
Lo *manda* encerrar primero  
En tal ó cual fortaleza.

Después lo *manda* hacer giros  
Una semana ó un mes,  
Y á la eternidad después  
Lo *manda*.... con cuatro tiros.

Ya se vé que el imponente  
Del *mandón* se porta bien;  
Es decir, materialmente,  
Y hasta en lo moral también.  
Pero políticamente,  
Por ese rasgo bestial  
El *mandón* se porta mal;  
O mejor,  
Se porta peor y peor.

Sin embargo, alguna prensa  
Del Brasil y de otra zona,  
Sale siempre en su defensa  
Y aún de lauros lo corona.  
Respirando por la voz  
Del que impera en el Brasil,  
Hace un héroe de un mandril,  
Dado su instinto feroz.

Vése, pues, como igualmente  
La prensa se porta bien....  
En favor del Presidente,  
Y de sus hechos también.  
Mas recta é imparcialmente,  
Puesto que elogia á un chacal,  
La prensa se porta mal;  
O mejor,  
Se porta peor y peor.

Que así como no se tapa  
Con un *harnerito* el cielo,  
No se hace un monje en su Trapa  
De Floriano el tiranuelo.  
Tiranuelo? O Tamerlán,  
Si así queréis apodararlo;  
Y para justificarlo  
Sus hazañas ahí están.

Tamerlán seguramente,  
U otro déspota; mas como  
Se titula Presidente  
Legal y de tomo y lomo:  
Presidente, y áun legal  
Cual ninguno, sí, señor,  
Nombraréle al mariscal,  
Aun cuando se porte mal  
Como esa prensa, y peor.

## El Presidente de allá y los de acá

Montevideo, Julio 14 de 1894.

Estimado amigo:

Recibí oportunamente el telegrama donde me participas que «Mr. Guerin leyó en el Senado el mensaje de inauguración del gobierno del Presidente Perier, al mismo tiempo que éste lo hacía por sí mismo en la Cámara de diputados»—y que en ese documento decía, entre otras cosas, el reemplazante de Mr. Sadi Carnot: «yo no soy el hombre de ningún partido, porque ante todo pertenezco á Francia y á la República;» palabras que calificas de buenas, patrióticas y dignas del ilustre magistrado que rige los destinos de esa gran nación.

Ya tenía conocimiento de lo que me anunciabas como una novedad, por haberlo visto publicado en la prensa de aquí; pero desde luego lo puse en cuarentena por tres razones, á cual más poderosa, á saber: primera, que la noticia llegó por *interposición* de la Agencia Havas, cuyas nuevas no son habas contadas por lo general; segunda, que la insertaban los diarios principales, acostumbrados á infringir frecuentemente el octavo mandamiento de la Ley de Dios; y tercera y última, porque no suponía que Mr. Perier estuviera tan atrasado en ideas como lo *acusan* sus palabras.

Mas así que me impuse de tu telegrama, murmuré para mi capote, que no uso: ciertos son los toros!—y ahora creo en todo á pié juntillo, puesto que te reputo por hombre de verdad, aunque no á la manera de don Máximo Santos, que mentía más que hablaba, á pesar de su juramento de que nunca mentía. Tú, que no repites ese juramento, mereces, por ese motivo, tanta fé como la que dan, sin poseerla á veces, los señores escribanos; y ojalá que te imitaran en lo de hombre de verdad, no los escribanos, sino los Presidentes de estas Repúblicas; lo que, para rematar el párrafo, será como pedir peras al olmo.

Debo, pues, convencerme de que Mr. Perier ha encajado á la Cámara la frase que tú elogias, probando de ese modo que es un político chapado á la antigua, de los que no se encuentran por acá desde el año, más ó menos, en que á un supremo magistrado del Uruguay, se le atribuye aquello de: «gobernaré con mi partido y para mi partido;» *sentencia* que, escrita ó pronunciada, ó no pronunciada ni escrita por el magistrado á que aludo, se cumplió al pié de la

letra, para satisfacción de los sectarios del culto de la bandera al tope.

Lo que acaba de manifestar Mr. Casimiro Perier, lo expresaban aquí los Presidentes de antaño, allá por los tiempos de Mari-Castaña: al asumir el mando de la nación, en estos ó parecidos términos: «Al entrar en el Fuerte de Gobierno para regir los destinos del país, he dejado á la puerta mi divisa de partidario y me he puesto la escarapela nacional, único distintivo que llevaré durante el período de mi administración. Concluida esta, recogeré mi divisa y tornaré á plantarla en mi sombrero.»

Repito que esto pasaba en épocas ya bastante lejanas de nosotros, que se han ido para siempre jamás, y que, como las golondrinas de los versos de Becquer, no han de volver á alestar en los cristales del palacio de Gobierno, que tampoco estaban entonces, Gobierno y palacio, donde se encuentran hoy. Hoy es una anti-gualla, por lo tanto, eso que Mr. Casimiro Perier espetó á la Cámara y Mr. Guerin al Senado. Está muy retrógrado el Presidente francés.

La política moderna, la gran política de nuestros Presidentes, es, ante todo, sobre todo y después de todo, confesar de plano que son partidarios *pur sang*... como los mejores caballos de carrera. Así también va á la carrera nuestra patria, en derechura á un precipicio según los más, y en derechura á su grandeza según los menos, que son los que manejan el timón de la barca del Estado ó las riendas de la administración pública, para seguir tallando en la ancha veta de la metáfora Silva-Honoré.

Vaya, vaya con don Casimiro Perier! Salir, al final del siglo diez y nueve, con que «no es el hombre de ningún partido, porque ante todo pertenece á Francia y á la República!» Que venga aquí y aprenderá lo de hogaño, lo nuevo, lo sublime, la última palabra en la ciencia de gobernar, para que luego pueda chantar á sus paisanos, tan á oscuras como él en estos asuntos, que ante todo, sobre todo, después de todo y de todo en todo, es el hombre de los amigos que lo llevaron al poder, y que en seguida pertenece á Francia y á la República.

Yo me figuraba que Mr. Perier era un sujeto ilustradísimo en materias políticas—de modo que ha sido para mí una decepción lo que expuso ante la Cámara de diputados, que, por supuesto, tan anticuada en ideas como el Presidente, aplaudiría con entusiasmos sus palabras. La ley de las afinidades!... Nunca

falta un roto para un descosido... Con qué profundidad cantó el poeta:

*Un sol trouve toujours un plus sol qui l' admire.*

Aunque, reflexionándolo más detenidamente, ya no me sorprende mucho que Mr. Perier haya declarado lo que declaró tan suelto de cuerpo. Un señor que se nombra *Casimiro*, no puede mirar bien lo que conviene á su país y á la República; y por eso se produjo en los términos que tanto encomias. Lo propio estilan los gobernantes de la patria de Guillermo Tell; pero ello demuestra que Presidentes de Suiza y de Francia no saben cuantas son cinco.

En la América del Sud, ó más exactamente en el Uruguay, nos reimos de esas *vejaces*, porque aquí no tenemos estadistas que *casi miren* como Mr. Perier. Los que tenemos miran del todo y ven claro, tan claro como el agua que de Santa Lucía nos trae la privilegiada empresa de los caballeros ingleses del monopolio, que no obstante haber terminado y excedido el plazo que pidieron para disfrutarle, continúan con esa ganga como si tal cosa.

Quede bueno para Francia lo proferido por Mr. Perier; mas es demasiado vetusto y rancio para nosotros, que nos hallamos... á miles de leguas de distancia de donde se pronuncian, se aplauden y se celebran esas necedades de los siglos pretéritos y aún de las edades prehistóricas. Quede eso para un país donde un Perier sucede á un Carnot, dos estadistas que por allá se van. Pero en esta nación, donde un Idiarte Borda sucede á un Julio Herrera—que por allá no se van—y en que los niños nacen ya con los ojos abiertos, no nos causa envidia lo manifestado por Mr. Perier.

Envidia...? Lo que nos produce es lástima, por lo añejo y desusado y *fósil*, tanto, que ni el mismo señor Idiarte Borda ha caído en la inocencia de sacarlo del museo en que se conservan las curiosidades antediluvianas.

Verdad que don Casimiro

Es gobernante ignorante,

Y don Juan Idiarte Borda

Un instruido gobernante.

Hay á más en uno y otro

La diferencia esencial,

De que el primero es *francés*...

Y el segundo es *oriental*.

Con que así no me vuelvas á enviar telegramas con nuevas tan antiguas; y si tienes

ocasión de franquearte con Mr. Perier ó viceversa, dile que con su mensaje al Cuerpo Legislativo de su patria nos ha probado acabadamente que no sirve para supremo magistrado... por lo menos entre nosotros; que no sirve para nada, ni siquiera para desatar las correas de los zapatos ó las cintas de las alpargatas del que, para honor, felicidad y gloria de la República Oriental, eligió Presidente la Asamblea General el 21 de Marzo ppdo.

Soy tu amigo y S. S.

FIGARUELO.

### Debate por todo lo alto

INTERLOCUTORES: *el presidente de la Cámara, doctores Palomeque, Gallinal y Acosta Gutiérrez, y señores Lenzi, Teófilo Díaz, Silva y un Neo.*

*Palomeque*—Porqué de la Orden del día,  
Hoy la mesa ha retirado  
Mi proyecto de amnistía?

*Presidente*—Señor, porque en mayoría  
No estaba dictaminado.

*Palomeque*—Cómo no? Yo lo firmé....

*Acosta*—Mas yo.... yo.... yo.... le saqué  
Mi nombre....

*Palomeque*—Sí? Pues protesto.  
Y porqué lo sacó usted?

*Acosta*—Precisamente por esto:  
Porque al principio cabal  
Me pareció, y en seguida  
Lo encontré bastante mal.

*Palomeque*—Su conducta es informal.

*Lenzi*—Desusada.

*Gallinal*—Desmedida.

*Palomeque*—Es absurda y arbitraria.

*Lenzi*—Abusiva, impertinente.

*Gallinal*—Sobre todo extra.... ordinaria.

*Silva*—Pero particularmente  
Muy anti-reglamentaria.

*T. Díaz*—El doctor tiene derecho  
De firmar.... y *desfirmar*  
Un informe que no ha hecho.  
(Esto se llama tirar  
Como dicen, cuatro al pecho.)  
El diputado y doctor  
Palomeque, ha procedido  
De igual manera ó peor  
En un informe anterior,  
Y nadie le ha *sacudido*.  
A mayor abundamiento,  
Diré que al citado informe  
Se le arrancaron, de intento,

Dos hojas en un momento....  
(Sin duda por lo deforme.)

*Palomeque*—Lo que expresa el diputado  
Es una temeridad.

*T. Díaz*—Yo mismo lo he *constatado*,  
Yo mismo, y en puridad....

*Palomeque*—En puridad se ha engañado.

*T. Díaz*—No me he engañado, señor.

*Palomeque*—Sí, señor, está en error.

*T. Díaz*—Sepa el doctor preopinante....

*Palomeque*—Entienda el representante....

*Presidente*—Calma, quietud, por favor!

*Palomeque*—Lo que asegura es incierto.

*T. Díaz*—Es completamente cierto.

*Palomeque*—Si digo una falsedad  
Que caiga muerto....

*T. Díaz*—Y yo muerto  
Si no digo la verdad.

*Presidente*—Orden, por favor, les pido.

*Palomeque*—Llame al orden al señor,  
Que es el que me ha interrumpido.  
(Todos hablan con calor...  
Y la barra hace gran ruido.)  
(Taquígrafo y secretario  
Y oficiales, creen ahora  
Que el choque parlamentario,  
Va á concluir como el Rosario  
Que titulan de la Aurora.)

*Presidente*—Orden, orden, por favor.  
O procedo á levantar  
El campo (que no es de honor.)

*Neo*—Que se levante... Mejor;  
Así iremos á pasear....  
(Por fin el debate feo  
Termina en paz, y la barra  
Que oye el *á pasear* del neo,  
Echa á todos á paseo....  
¡Que se repita la *farra!*)

### El que quiera celeste, que le cueste

Dijo César, aludiendo á la rapidez con que había hecho una de sus campañas militares: vine, ví y vencí. Y el doctor don Teófilo E. Díaz, que también se parece á César, no como político sino como escritor—recuérdese que el romano ponía muy bien el *estilo*, como muy bien pone la pluma el oriental—el doctor Díaz puede decir parodiando á César y refiriéndose á la brevedad de su excursión diplomática: fuí, ví.... y volví.

Porque, en efecto, fué á Europa, vió á Italia y volvió á Montevideo.... con las cartas cre-

denciales que debía de haber entregado en las propias, reales é imperiales manos de sus augustas Majestades los soberanos de Alemania y Austria-Hungría, que Dios guarde por muchos años, para suerte, honor y gloria de sus numerosos súbditos de ambos sexos y de distintos orígenes.

Ya nos consta que fué á Europa el doctor Díaz; no ignoramos lo que vió; y ahora sabemos por qué volvió, casi á los *principios* de su misión ordinaria y extraordinaria, y por consiguiente, sin llegar á los *finés* de su cometido; esto es, sin presentar las cartas, ninguna de Urías, que S. E. el señor Presidente don Juan Idiarte Borda dirigió á sus grandes y buenos amigos Francisco José I.º y Federico Guillermo II.

Volvió, pues, no habiendo *llenado* todos los objetos de su viaje, pero habiendo *vaciado* todos los bolsillos de sus bolsillos á las primeras de cambio, para gestionar del Poder Ejecutivo «se deje sin electo, por lo que á él toca, la modificación consular que le priva de recibir los emolumentos con que contaba, además de su viático y sueldo de ministro, para representar decorosamente al país ante los gobiernos donde iba acreditado.»

Si consigue lo que pretende partirá de nuevo para Europa, y *si no, no*, como espetaba el Justicia Mayor de Aragón al heredero de la corona: «Nos, que cada uno de nosotros somos tanto como vos, y que juntos valemos más que vos, os hacemos rey si guardais nuestros fueros y privilegios; et si non, non.» He ahí como el doctor Díaz, ya asemejado á César, se asemeja también al Justicia Mayor de Aragón.

A fé que le encontramos razón al autor de las *Humoradas*, (la última es su regreso). ¿El P. E. cree necesario que nuestro país tenga representación diplomática en el viejo mundo? Entonces que el Estado la dote dignamente, para que los plenipotenciarios orientales, y nuestro país al par, no hagan una fea figura. Como decía el moribundo del cuento: el Poder Ejecutivo quiere esas *músicas* en Italia, Inglaterra, España, Portugal, Alemania y Austria-Hungría? Pues que el Tesoro las pague con esplendidez.

Ya que pretendemos darnos *corte* en las cortes europeas, no hay más remedio que abrir la bolsa... y echar la casa por la ventana. De otra manera, como declara el doctor Díaz: «el fausto de las demás legaciones haría sobresalir aun más la pobreza de la nuestra, cayendo el Uruguay y

su representante en el mayor ridículo.» Bastaba con que cayeran en el menor, porque menor ó mayor, cualquiera caída pone en ridículo al que cae.

O ser ó no ser, como exclama el personaje de Shakespeare. O se envían ministros á Europa y se les suministran los recursos suficientes para que mantengan *al tope* la bandera nacional (que no es aquella roja de la Plaza Independencia), ó no se mandan... y se acabó. Herrar ó quitar el banco, que no se cogen truchas á bragas enjutas, y oro es lo que oro vale, y es otro tanto oro, si es que tales proverbios y expresiones vienen como anillo al dedo.

Un plenipotenciario que, como el doctor Díaz, tiene que hallarse unas veces en Viena, otras en Roma y otras en Berlin, no puede quedar en *berlina* yendo de Herodes á Pilatos; y si en los viajes de un particular se invierten buenas sumas de dinero, calcúlese lo que ha de gastar el representante de una alta potencia como el Uruguay (así la denominan en los tratados) para no desmerecer en el concepto de sus colegas, en el suyo propio y en el de los gobiernos de las naciones donde ha sido enviado.

Cuando en la Legislatura pasada se trató el punto de las *representaciones* en el viejo mundo, hubo diputado que desembuchó revelaciones curiosas acerca de cómo vivían por allá ciertos diplomáticos de la República... Las revelaciones causaban grima y compasión á un tiempo, y en resumen dejaban mal parado á nuestro país. Pensábamos que ya no se repetirían esos *casos*... epidémicos; pero el doctor Díaz nos demuestra que siguen produciéndose.

El lujo cuesta caro, y puesto que gastamos el lujo *oriental* ó asiático de mandar *embajadas* á Europa, remuneremos bien á los señores que las desempeñan, para que no nos salgan después con la linda *embajada* «de que no pueden vivir la vida oficial sin recursos suficientes.» A esta verdad como un puño, se contesta solamente de uno de estos dos modos: ó proporcionando á esos señores los recursos suficientes para que vivan como deben vivir, con holgura y esplendor, ó dejándolos tranquilos y quietos en su hogar.

Aquí no existen duques de Osuna que *sufra-*guen de su propio peculio todos los gastos de representación, de cancillería, &, &.—De forma que brillando por su ausencia esos potentados, si el P. E., aunque rojo, quiere celeste, que le cueste. Cierto es que al P. E. no le costará nada. A quien le costará es al Tesoro Público, ó más

propiamente á los que contribuyen á las cargas del Estado, que de los cueros de los que á esas cargas contribuyen, salen las correas... que ha venido á solicitar el doctor Diaz.

Pero ay! su última *humorada* le ha valido su exoneración; y ahora, en vez de imitar voluntariamente á los escritores *humoristas*, tendrá que imitar forzosamente á Cachupin quedándose en su casa.

## SECCION ESPECIAL

### Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerros)

#### PARTE I.<sup>a</sup>

Explicación — El templo — El patrón — Diálogos — La ruleta — Los senadores — Petas de Chirona — Blusas con maletas — Pullas — Interviene el comendante — El frac — Probaturas.

#### IX

—Caracho! con el teniente,  
Contestó medio formal,  
Había sido más bagual  
Que potro que no vé gente!  
A un templo seguidamente  
Lo conduciré—Y tuavía  
Me quiere fumar Usia  
En un cachimbo macota?  
—Entienda, paisano idiota,  
Que es un templo ~~castrería~~.

Allí no más me explicó  
El asunto arvesao,  
Que no era un templo sagrao  
Con cura y altares, no.  
Al momento me arrastró  
A la iglesia de que hablaba;  
Y era un cuartucho que estaba  
Frente de un mercao grandote,  
Ande un gringo bozalote  
De vendedor dragoniaba.

#### X

Imaginese, amigazo,  
Que el referido cuartucho,  
Sería grande, cuando mucho,  
Como la armada de un lazo,  
Y aun le sobraba un pedazo;  
Con el piso de madera,  
Tan sucio como manguera  
Que bostió la novillada,  
Y la puerta de entrada  
Del anchor de una portera.

En las paredes había,  
Mal pintaos, unos estantes,  
Más ó menos semejantes  
A los de una pulpería.  
Y adentro la estantería,  
Mucha ropa apelmazada,  
Otra por juera colgada,  
Y otra sobre el mostrador,  
De tuita mena y color,  
Nuevita en hoja y usada.

#### XI

El patrón ó dependiente  
De la extraña ropería,  
Un chanco inglés parecía  
Por lo gordo y reluciente.  
Además el indecente  
Con los ñames sin calcetas  
Se encontraba y en chancletas,  
Puercos más que regular  
Los cimientos; y al hablar  
Hacia mil morisquetas.

Me fijé que su calzón  
De rayas verde-amarillas,  
Con bolsas en las rodillas,  
No le llegaba al garrón.  
Y el ordinario blusón,  
Negro cual boca de lobo  
Que usaba el pájaro bobo,  
Cada vez que le dentraba  
La ventolina, se inflaba  
Mesmamente como un globo.

#### XII

El comendante, aparcerero  
Del nación, según colijo:  
—Ño napolitano, dijo,  
Aquí traigo un pajuerero  
Que tiene mucho dinero.  
—Dinero? le retruqué,  
Algún día lo tendré  
Si la suerte me acompaña.  
—Pucha! teniente lagaña,  
Y qué agarrao es usted!

—No merezco ese reproche,  
Que nunca he sido agarrao;  
A usted costa que un soldao  
Gasta siempre á troche y moche.  
Lo que me pasa es que anoche,  
Un compañero trompeta  
Me condució á una ruleta.  
—A una ruleta?—Y allí,  
Mi comendante, perdi...  
Hasta cuasi la chabeta.

## XIII

No ando, pues, tan enrialao  
 Como lo desiara; pero,  
 Siempre me ha quedao dinero  
 Pá un barrido y pá un fregao,  
 Y pá ponerme empilchao,  
 Si este ño napolitano,  
 No carga mucho la mano  
 Por la ropa que preciso,  
 Y no me viste á lo guiso;  
 Conque responda, cristiano.

—Aquí, siñore, escupió  
 En su media lengua el gringo,  
 Que se llamaba Domingo  
 Como después supe yo;  
 Más de un hombre se vistió  
 Que andando el tiempo y andando,  
 Jué subiendo y remontando  
 Como barrilete al viento,  
 Y en el Senao un asiento  
 Aurita se halla ocupando.

## XIV

—Por la grandísima siete,  
 Gritéyo, que jué trepar!  
 —Ya me lo voy á ataviar  
 Cual pá dir á un gabinete.  
 Lo dejaré tan paquete  
 Como el mozo más dragón  
 De tuita la población,  
 De que usted será el retrato;  
 Y güeno, lindo y barato,  
 De la corbata al calzón.

El comendante sin gente,  
 Pá darme importancia, había  
 Dicho al nación que debía  
 De hallarme al día siguiente,  
 Por cierto llamao urgente,  
 En presienca del Gobierno,  
 Y que en el próximo invierno  
 Diba á estar bien colocao,  
 Porque era de un diputao  
 Pariente cercano ó yerno.

## XV

Tantas bolas le metía,  
 Que el nápoles barrigón,  
 Más grandes que un patacón  
 Los dos mirantes abría.  
 Y por final le decía,  
 Que distraido en una sala  
 De la estación de Isla Mala,  
 Mi bául con prendas perdí,

Y que por eso yo allí,  
 Buscaba un traje de gala.

—  
 De acá pá allá se movía  
 Domingo, de cuando en cuando  
 Resoplando y resoplando  
 Como juelle de herrería.  
 Y en delante me ponía  
 Chalecos y pantalones,  
 Corbatas y corbatones,  
 Chaponas, sacos, chaquetas,  
 Y unas blusas con maletas,  
 Y levas y levitones.

## XVI

Las blusas que yo le digo  
 Se llaman frá, y por el pecho  
 Forman como un saco estrecho  
 Que no pasa del umbliigo.  
 Pero por atrás, mi amigo,  
 Les cuelgan unas aletas,  
 O más claro, dos faldetas  
 A modo de banderolas;  
 Que se abren como las colas  
 Que tienen las tijeretas.

—  
 Tuitas las prendas de ropa  
 Que el nápoles me amostraba,  
 Eran negras, y agregaba:  
 —Asina se usa en Uropa.  
 —Usté me ha filiao por opa,  
 O por chiflao ó tilingo,  
 Pá suponer, ño Domingo,  
 Que yo ilnoro de pé á pá  
 Como se visten allá?  
 Pucha que es bárbaro el gringo!

## XVII

Medio montando el picazo  
 Me replicó:—Má, siñore....  
 —Que lo ilnoro ó no lo ilnoro,  
 Saltó pegando un hachazo  
 A la custión el gauchazo  
 De Chirona, basta ya  
 De prosa al ñudo. Ahí está  
 Su trajecito, teniente,  
 Pruébelo inmediatamente  
 Dende el calzón hasta el frá,

—  
 —Lo que es el frá, comendante,  
 Me lo pondré.... pero á un lao,  
 Porque yo, pá mascarao,  
 Debo de tener bastante  
 Con esta leva flamante  
 Que me ha apartao el patrón.

Primeramente el calzón  
Me probaré.... Ño Domingo,  
Echeme pá acá ese pingo.  
—Aquí tiene el pantalón.

## XVIII

Antes pá hacer menos duro  
Mi trabajo, los botines  
Me saqué y en escarpines  
Vine á quedarme de juro.  
Mi calzón.... tordillo oscuro  
De manchas, me refalé  
Poco á poco, y lo dejé  
A mi lao en una silla,  
Y luego el calzón bombilla  
Del nápoles agarré.

Tirando y tirando juí  
Metiéndome aquel chupao,  
Y cuando lo hube abrochao....  
De mi mismo me reí!  
Porque me sentaba á mí  
Como á Cristo un pistólón....  
Pucha, amigo, qué calzón!  
Y las arrugas que hacía?  
Si era cada pierna mía  
Una especie de cordión....

(Continuará.)

## HABLADURÍAS

En el número primero de este periódico dijimos: «aceptaremos los artículos que se nos remitan para ser publicados, con tal de que se ajusten á la índole de EL POBRECITO HABLADOR y estén escritos con decencia y con chispa.»

Hemos recibido unas seguidillas y una carta, en la cual su autor (anónimo) acogíendose á lo manifestado en el número primero, nos pide la inserción de su poesía. La producción á que aludimos tiene decencia y chispa; pero....

He ahí el pero: que muchos de los versos han sido medidos con elástico y por eso han salido unos cortos.... y otros más largos de lo que debieran. Como no estamos para corregir trabajos ajenos....

En Francia está popularizándose un *sport* de nueva especie, que consiste en jugar carreras en zancos. Los zancos son el *parjeiro* que monta el *jockey* sui géneris.

Es decir, el *sportman* se ata piés ó piernas á los zancos, y echa á *zancar* por esos caminos como alma que huye de Lucifer. Lo cierto es que en dos *zancadas* hace porción de leguas.

Uno de los *zancudos* más célebres se llama Fauconneau, quien, en setenta y tres horas, *zancó* cuatrocientos veinte y cuatro kilometros, dejando atrás á sus competidores, que eran dos fuertes, buenos y veloces caballos....

Antes de seguir, conviene  
Preguntar: ¿esos caballos,  
A las mujeres livianas  
En qué se parecen?—Claro  
Que á esas damas se parecen  
En ser ligeros... de *casco*.

Pues á pesar de la ligereza de *casco* de los cuadrúpedos, el bipedo les ganó... con diez horas de ventaja. Ya fué menear los zancos! Qué zancudo llegará al zancajo del *zanqueador* francés?

Aquí hubo también cierto Bargossí que, sin más zancos ó más remos ó más *casco* que los propios y naturales, derrotó en varias carreras á sus adversarios de cuatro patas.

Cosa admirable, por Dios,  
Que triunfase sin bravatas,  
De un bruto de cuatro patas...  
Otro más bruto de dos!

Que es lo que ha repetido el Fauconneau de que se trata, aunque este iba en zancos y Bargossí á pata... suelta. He ahí una pata que bien valía los *zancos* de Fauconneau.

Recomendamos este *sport* á los señores de la colectividad que hoy andan en *zancos*... después de haber andado tanto tiempo de la *cuarta al pértigo*, como dicen los *criollos*. Ellos nos comprenderán perfectamente. Nos referimos á los *zanqueadores* políticos, politicastro y politiqueros.

Fauconneau con su victoria  
Claramente ha demostrado,  
Que si los caballos eran  
Fuertes y buenos y raudos,  
El es más raudo, más bueno,  
Más fuerte que los Pegasos,  
O ménos poéticamente  
Más caballo!

En Estados Unidos, la República modelo, «han sido sobornados algunos senadores, según hemos leído en una correspondencia publicada por *El Telégrafo Marítimo*.

Cuota mínima en que han vendido su conciencia esos senadores: quince mil dollars. En cuanto á la *máxima*, no se conoce; pero debe ser una *máxima*... altamente inmoral.

Aquí, gracias á Dios y hablando formalmente, no han ocurrido jamás hechos de *esa clase*... en

el Senado; á pesar de que tal vez habría motivos para que tuviesen lugar...

—Motivos? Hombre!

—En el supuesto de que los aludidos padres de la patria fueran unos ilustres *atorrantes*, como dijo un día de ellos y de sí mismo, en plena sesión, el doctor don Angel Floro Costa.

De suerte que en materias de... tanto por votar ó cuanto por no votar este ó aquel proyecto de ley, deja de ser un modelo la República ídem; y lo es completamente la nuestra, que en otras cosas no es un modelo para nadie.

Ni tampoco la aceptaría de modelo un pintor que quisiera dibujar un país que «ha adoptado para su gobierno la *forma* representativa republicana», como dice el artículo 13 de la Constitución jurada el año 30.

Que la nuestra, por mostrar  
Feas formas, desde el pelo  
Hasta el mismo calcañar,  
No sirve para *modelo*.

Cuenta un diario que «el señor ministro don Juan José Castro visitó el importante ingenio que la sociedad *Mármoles del Uruguay* posee en la calle Paysandú, entre la avenida Rondeau y la calle del Queguay.»

«Que acompañó al señor Castro el señor don Juan A. Smith, fundador de la sociedad, quien (el señor Smith, por supuesto) hizo ver (por supuesto que al ministro) una, por una todas las máquinas para la elaboración de la piedra.»

Y, por fin, que el señor ministro «quedó muy bien impresionado, tanto por la instalación del ingenio, que no creía fuera tan importante, como por la belleza y cantidad del material elaborado.»

Ingenio de mármol y elaboración de mármoles es una novedad, ó mejor dicho, son dos novedades, á cual más nueva y novísima, á lo menos para nosotros, que en cuanto á piedras, no creíamos que se elaboraran sinó que se labrasen ó pulieran; y en cuanto á ingenios... Párrafo aparte.

En cuanto á ingenios, no conocíamos más que el ingenio... humano, los de azúcar, los de guerra, el usado por los encuadernadores para recortar el papel y algunos otros más, excluidos los ingenios de mármol.

Suponemos que el señor ministro se encuentra en nuestro caso y que por eso:

Con muy sobrada razón,  
El gran ministro de Estado,  
Quedó bien impresionado

De aquella *elaboración*.

Y tal vez durante un bienio,

Con satisfacción bendita,

Recordará la visita

Que hizo al mencionado *ingenio*.

Una pregunta por último:—Para *elaborar* noticias de esa clase, se necesita mucho ó poco *ingenio*?

Otra que tal... de un colega *razonable* á veces:

«Mucha concurrencia asistió anoche á las sesiones de patines. A Cibils le faltaba poco para estar repleto.»

Cuyo Cibils no es ninguna persona de la familia de ese apellido, sino el teatro que hay en la calle Ituzaingó, entre Cerrito y Piedras.

Mas si poco le faltaba

Para estar repleto... Qué?

—Quieres permitirme, *ché*,

Que te acabe el suelto?—Acaba.

—Pues si para estar repleto

Poco le faltaba—Sí;

Pero date prisa—Aquí

Me hallo un poquito en aprieto.

Si á Cibils, oye... —Te escucho.

—Para estar repleto, poco

Le faltaba era, lo toco...

Por haber comido mucho.

¿Qué habría comido Cibils?... En lo tocante á las sesiones de patines, ya sabemos y no lo olvidemos nunca:

Que hay sesiones diferentes:

Sesiones parlamentarias,

Las cuales son ordinarias,

Extraordinarias ó urgentes.

Sesiones municipales,

O de la Junta; sesiones

De otras cien corporaciones,

Todas ellas oficiales.

Sesiones con varios fines,

Religiosos, monetarios,

Políticos, sanitarios....

¡Y sesiones de patines!

Caracoles! Bastante *ruido* que hacen esas sesiones de patines; es decir, los patines que asisten á las sesiones.

No confundir patines con patanes.

*El Día*, hablando de la elección de juez de paz, efectuada en la 4.<sup>a</sup> sección, dice: «que el escrutinio ha sido escandaloso y que los partidarios del señor Martínez (el candidato vencido) van á presentarse ante el Tribunal, donde conseguirán *sin duda alguna* la anulación del acto.»

Sin duda? Ya es campanuda,  
De veras, la afirmación,  
Según mi franca opinión....  
Y la de todos, sin duda.  
Sin duda que narrarán  
La historia del escrutinio;  
Y con fuerte raciocinio  
Su anulación pedirán.  
Mas tener la anulación  
Del acto!... Sin duda alguna,  
Pienso y digo, que esta es una  
Muy osada afirmación.  
Que sin duda el Tribunal,  
Por competente en su oficio,  
Dará final á ese juicio....  
Llegado el juicio final.  
Y obtendrán la anulación  
De la *elección*, cuando al bueno,  
Llame el Señor á su seno  
Por merecida *elección*.  
Pero entre tanto á la luna  
De Valencia quedarán  
Los que á presentarse van....  
Y esto sí, sin duda alguna.

Y esto más: que el señor Parejas (candidato vencedor) ya ha prestado juramento y recibídose del juzgado.

Días pasados, según refiere un colega «se dió un baile en las alturas sociales.»

Aquí pregunta Procopio,  
Individuo siempre á obscuras:  
—Ese baile en las alturas....  
Fué visto con telescopio?  
A más de las celestiales  
Alturas que ya sabemos,  
Y las terráqueas, tenemos  
Otras alturas.... sociales?  
—Sí, las tenemos, Procopio,  
Las cuales alturas son,  
El *high-life*.... de esta nación....  
Mirado con microscopio.  
Pues gloria á Dios, criaturas,  
En las alturas del cielo,  
En las alturas del suelo....  
Y en las sociales alturas!

—Tú sabes que la tortuga camina muy despacio.

—Es verdad.

—Pero hay otra cosa que camina más despacio aún.

—Otra cosa?

—Por ejemplo, una carta que recibió el coronel Amilivia.

—El coronel Amilivia, ese jefe blanco?

—Sí, el que vive en Flores.

—En flores? En espinas dirás; porque según se cuenta los blancos viven en espinas.

—Me refiero á Flores... ó á Trinidad ó á Porongos, como gustes.

—Ese es otro cantar.

—Pues el coronel Amilivia, valga una noticia de *La Lealtad*, recibió una carta el 2 de Julio corriente....

—Y eso qué tiene de extraño?

—Ya lo verás. Recibió una carta el 2 de Julio corriente, la cual había salido del correo de Buenos Aires el 12 de Mayo.

—Sopla!

—Del correo de Montevideo el 13 de Mayo, y del correo de Flores el 14....

—Pues cómo la recibió el 2 de Julio el coronel Amilivia?

—Eso es lo que pregunto yo.... ¿Cómo llegó á sus manos casi dos meses después de haber salido del correo de Trinidad?

—Vivirá muy léjos el coronel.

—Ni aunque viviera en la China! Por consiguiente, ya sabes que hay algo que camina más despacio que una tortuga...

—Una carta.

—Y puesto que de cartas vamos hablando, que el coronel don Cipriano Herrera tome cartas en este asunto.

Y aquí el cuento de la carta  
Terminaré, que no es cuento,  
Pues que no quiero pecar  
Por carta de más ó menos.  
Pero si alguien de la historia  
Que he referido dudara,  
*La Lealtad* con mucha ídem  
Dice á todos: carta canta.

*El Pueblo* y *El Dia* de Paysandú transcriben *Habladorías* del segundo número de nuestro periódico.

## JUEGOS DE INGENIO

### ANAGRAMA

*Rendiste tu bandera roja pidiendo....*

¿Acaso pidiendo alafia,  
Misericordia y merced?

Mas quién rindió la bandera?

Los lectores dirán quién.

## CHARADAS

1.<sup>a</sup>

Consonante es la primera,  
La segunda consonante,  
Consonante la tercera,  
Y el total es un infante.

2.<sup>a</sup>

Consonante es la primera,  
La segunda consonante,  
Consonante la tercera,  
Y el total no es un infante.

3.<sup>a</sup>

Prima y dos tiempo de verbo,  
Igualmente dos y prima,  
Que además en hombre y ave,  
Y cuadrúpedo se mira.

Duplicada la primera  
Gesto ó mofa significa,  
Que hace alguno en ciertas danzas  
Para provocar la risa.

Animal es dos y tercia,  
Pero de lejanos climas;  
Y reforzando algún dicho  
Se usa la tres repetida.

Otro animal es primera  
Con la tres, una notilla  
Musical la dos, y el todo  
Un personaje hoy en día.

4.<sup>a</sup>

Prima y dos tiene la gente  
Sea ó no tercera y cuatro,  
Y tiene tres y segunda  
De seguro cualquier árbol.

Prima y cuarta repetida  
Tiene también el soldado,  
Y una diligencia tiene,  
Tres y prima en alto ó bajo.

Tiene en la historia de España  
Un nombre, que bueno ó malo  
Se hizo famoso, la prima  
Con la tercia desde antaño.

Tiene la cuarta y tercera  
Terreno muy liso y llano,  
Que á su vez tiene montañas  
O cerros por todos lados.

Para terminar, primera  
Con cuarta tiene el anciano,  
Y multitud de personas  
Tiene el todo de que trato.

## COLMOS

- 1.º Cuál es el colmo del afilador?
- 2.º Y el del dentista?
- 3.º Y el del militarismo?

- 4.º Y el del borracho?
- 5.º El del arquitecto?
- 6.º El del domador?
- 7.º El del orador sagrado?

## LOGOGRIFO NUMÉRICO

123456—nombre de mujer.

56123 id. id.

6312 id. id.

613 id. id.

21 } Nombre de varón.

63 } id. id.

361 id. id.

3456 id. id.

56132 id. id.

652413 Nombre de mujer.

## ACRÓSTICO

. u . a . .

. l . . s .

. u . a .

. n . a .

. l . m .

. u . a .

. u . a .

. g . t .

Sustituyendo con letras  
Esos puntos, hallarás:  
Primer línea, el apellido  
De un poeta popular.  
Segunda línea: un sonoro  
Instrumento musical;  
Tercera línea, otro bardo,  
Vivo en la inmortalidad.

## Soluciones

De los juegos del número 2.

LOGOGRIFO—Caos—Caso—Aseo—Soca—Cosa.

CUADRADO—Caramelo,

CHARADA—Fatalista.

FUGA DE VOCALES:

Si á un cerdo *sa* por delanteY al último *te* le pones,

Resulta que el dicho cerdo

Se convierte en sacerdote.

FUGA DE CONSONANTES:

Si al sacerdote le quitas

El *sa* y el *te* que le has puesto,

El sa-cerdo-te citado

Queda convertido en *cerdo*.

LOSANJE — B — Son — Salem — Bolivar — Nevar — mar — R.

INTRÍNGULIS.—Más se vive, más se aprende y nunca se sabe lo suficiente.

ACERTIJO.—Camisa.

JEROGLÍFICO.—Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

ENVIARON SOLUCIONES: De las charadas, acertijo, losanje, y fugas: El mismo, Aquel y Paraleón.—De estos juegos, el cuadrado y logogrifo: Verbenista y Juvenal.—De todos, menos el intríngulis: Zaragüeta, Andrés y Uno solo.—De todos los juegos: Macedonio y Abrantes.  
Del logogrifo, cuadrado, fugas y acertijo.—Dos suscritores de ojitó.